

La verdad tiene su hora¹

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a nosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son unos lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis”.
(JESÚS DE NAZARET)

Alguien ha dicho que la mentira es sepulturera de la verdad. En estos últimos días en nuestro país han ocurrido hechos que merecen ser analizados con toda objetividad, pues de lo contrario se traicionaría al pueblo.

Hemos esperado que termine este largo proceso de definiciones. Hemos analizado los antecedentes y creemos que nos es imposible evitar la confrontación ideológica y política, planteada por diferentes sectores en un tono característico de dogmatismo e incomprensión respecto a toda esta crisis y en lo que respecta al movimiento popular en República Dominicana.

A pesar de los muchos problemas urgentes que atraen la atención de las capas populares, creemos que estos esclarecimientos son también de suma importancia.

¹ Documento con el cual José Antioe Fiallo, Relacionador Internacional de la Juventud Revolucionaria Social Cristiana (JRSC) respondió a una solicitud que se le hiciera con el fin de dar a conocer su criterio sobre la crisis por la cual atravesaba el país en agosto de 1963.

Hemos decidido, pues, poner sobre la mesa nuestra posición y responder las alusiones y críticas que a los cristianos revolucionarios nos han formulado. Lo haremos con la mira de presentar ante el pueblo nuestras ideas sobre los puntos controvertidos y de enjuiciar las posiciones frente a estos.

LOS SIGNOS DE LA REVOLUCIÓN

Los signos de la revolución son ya también perceptibles en República Dominicana. Algunos prefieren verlos en el grito de los estudiantes, en las huelgas de los obreros, en el voto amenazador de las masas campesinas.

Aquí comienza el problema. A los que temen los cambios inminentes, nos atrevemos a decirles que no es en el grito de los que protestan en donde está el riesgo mayor, sino en el silencio cómplice de los que callan “teniendo ojos para ver y oídos para oír”. Porque nada puede torcer de un modo más peligroso el impulso que el forcejeo torpe y estéril por detener la historia y por preservar estructuras cuya utilidad ha sido desbordada por las exigencias del acontecer humano.

Digamos claramente que no hay nada de pavoroso o de condenable en este hálito revolucionario que enciende el espíritu de miles de hombres dominicanos. De este hilo de fuego está tejida la mayor trama de la historia de nuestro pueblo. Así fue en 1844, 1863, 1924, 1961, etc.

Acojamos la diáfana lección de los grandes dominicanos de esas fechas memorables y en esta hora oscura y difícil de la vida nacional, no permanezcamos angustiados por la sola visión de los riesgos, sino que saludemos con corazón alegre el privilegio de vivir en este tiempo denso y brillante, en que todo comienza otra vez y en que todo es posible en la vida de nuestro pueblo.

Si creyera que todo esfuerzo es inútil, mi voz guardaría silencio y, ciertamente porque tengo confianza en que todavía es posible encauzar el espíritu revolucionario y multiplicar su fuerza creadora al servicio del país, es que mi voz indignada se alza combativa.

REACCIÓN, IMPERIALISMO Y CRISTIANISMO

En todo el país comienza a florecer el llamado “Movimiento de Reafirmación Cristiana”, que dice representar los postulados del Rabí de Galilea. Junto a este el fantasma del militarismo y del imperialismo norteamericano parecen ceñirse sobre nuestro pueblo nuevamente.

Dicho movimiento tomando la bandera del cristianismo se lanza a una campaña anticomunista, pero cuyas intenciones ya todos conocemos. Merece citarse una frase bastante conocida: “Nosotros no queremos decir lo que decimos; todo esto es para el consumo público, para conservar nuestro dominio sobre la mente de las gentes”.

Y no solo se han dedicado a eso, sino a llamar neo-marxistas a los socialcristianos que mantienen una postura recta, contraria al golpe militar y al advenimiento de civiles de la ultra-derecha, obedientes todos a las pautas que les traza el imperialismo.

No nos extraña esto. De la reacción nunca esperamos nada, solo insultos, acusaciones y su postura contra-revolucionaria. Aquí parece que se eleva la voz del Señor martilleando en el corazón del pueblo: “¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, que por dentro están llenos de rapiñas y codicia!”.

Estamos cansados ya del sentido que se les da a las palabras, porque por demasiado tiempo “los que han tenido en sus manos la cultura, el poder y la riqueza han usado y abusado de un cristianismo de palabras, han dado al pueblo las migajas de la mesa de los satisfechos cuando no le han dado palos o sablazos, pero no le han dado ni un pedazo de tierra propia, ni el alfabeto para sus hijos, ni la casa para fundar una familia con decoro y dignidad”.

¿QUIÉNES SON LOS CAFÉ CON LECHE?

La derecha procura dar la idea de ser un movimiento duro, sin prejuicios, decidido, tajante en sus posiciones. De paso y recurriendo a conocidas artimañas presenta a los Social Cristianos como vacilantes, indefinidos y timoratos. Nos invita, pues, a decidirnos con

resolución, a no ser políticos “café con leche”, a seguir su ejemplo desafiante.

Respondemos con sencillez: en política, la dureza consiste en mantener una actitud y en hacer que los demás se inclinen ante las posiciones propias.

Los Social Cristianos podemos enorgullecernos de haber conservado una imagen bien nítida y perfilada. Encarnamos los anhelos de una democracia progresiva, y siempre tenemos contra nosotros a los enemigos de la democracia y a los que sienten temor ante el progreso.

Aquí mismo, entre nosotros, ¿se deciden claramente sobre el problema de la libertad? Hemos visto que no. ¿Se comprometen a respetar las minorías? Tampoco lo saben a punto fijo. ¿Se deciden contra el imperialismo norteamericano? No... al menos que Kennedy no ordene que hay que hacer alguna concesión.

Eso han sido y eso han hecho. Como se puede ver, los que nos acusan de ser indefinidos y se pavonean de valentía, son cerebros bien entrenados en el arte de ocultar la revolución popular detrás de plataformas amarillas y aburguesadas.

¡SIN DARLE GUSTO A NADIE!

Esa es parte de nuestra posición. Tenemos razones: las nuestras y estas nos bastan. No queremos un diálogo en que nuestras verdades choquen con las mentiras de la derecha.

Pero esto no significa que el partido de gobierno –al fin y al cabo parte de esa derecha– y los movimientos comunistas estén en convivencia con nosotros. A estos últimos solo les pedimos que no se hagan muchas ilusiones con respecto a los social-cristianos. Sabremos aplicar la inteligencia de la historia en nuestra acción política; y aquellos que se nieguen a abrir puertas para que la nueva síntesis solucione los problemas, los veremos aplastados por el veredicto de las nuevas generaciones: “serán expulsados por el solo movimiento de la historia los que no sean capaces de comprender la realidad”.

UNA TAREA: LA REVOLUCIÓN CRISTIANA

Frente a la revolución en marcha es imposible permanecer sin una definición. No vemos como pueda conciliarse una actitud auténticamente cristiana con una actitud erradamente antirrevolucionaria, opuesta al cambio radical y urgente de estructuras.

Debemos pues –y por encima de cualquier obstáculo– instaurar un régimen político, un orden jurídico, social y económico que realice efectivamente el “bien común”, el bien de todos, aunque tengamos que sacrificar ciertos bienes “particulares”.

Y esta realización no ha de quedar postergada, sino que es urgente. Se requiere un cambio profundo e integral de estructuras y un cambio urgente que dé respuesta a todos nuestros obreros y campesinos.

La Revolución está en marcha. No oponerse a ella, más aun, propiciarla involucra evidentemente un riesgo, pero la vida es riesgo y el cristianismo no es una postura de seguridad, sino de generosas locuras. Lo importante –este ha de ser el imperativo del cristiano de hoy– es la sinceridad, la veracidad, la lealtad.

¡No usemos el Cristianismo como cosmético o coraza!

¡No hablemos de “sagrada” cultura occidental!

¡Evitemos todo lugar común y toda hipocresía!

Trabajemos por los pobres ...¡Porque lo que fue escrito y sigue escrito es “Bienaventurados los pobres... bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia... los que lloran... los que esperan...”!

¡Y ellos son la suprema justificación del Estado, del orden social, y de la ley!

¡Esa es la verdad de nuestra hora!

Santiago de Chile, agosto 1963